

MINORÍAS SEXUALES. El cuerpo de Cristo color arcoíris

El presente artículo se centra en las minorías sexuales, es decir, en aquellas personas que, en su identidad u orientación sexual, no cumplen con la matriz binaria, heteronormativa, y que a menudo permanecen invisibles en el tratamiento de los derechos de las minorías. Quiere reflexionar sobre lo que significaría para la teología asumir las experiencias de aquellos a quienes se considera “desviados” sexuales como elementos centrales del emprendimiento teológico.

Concilium 371, junio 2017, pp 389-401

Las minorías sexuales son, desde ciertos puntos de vista, “diferentes” de las demás minorías. Son invisibles incluso en sociedades que reconocen la existencia de prácticas que difieren de las consideradas normales y normativas, a saber, las relaciones heterosexuales y monógamas. La invisibilidad, la permanencia “en el armario” o el hacerse pasar (*passing*) por heterosexual puede ser de hecho una estrategia exitosa para evitar la discriminación, estrategia que eligen muchas personas del grupo LGB-TIQ, es decir, lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, intersexuales o cuestionadores de su identidad u orientación sexual. Del mismo modo, las minorías sexuales son invisibles en sentido legal en cuanto no están incluidas o solo lo están parcialmente en las leyes antidiscriminatorias que protegen a otras minorías.

Además, los individuos LGB-

TIQ como minoría se encuentran en un lugar un tanto *queer*, porque trascienden la distinción entre minorías carentes de poder y minorías poderosas. Por un lado, en razón de su ser diferente experimentan discriminación, violencia y persecución por parte de la mayoría hegemónica. Pero, por otro lado, en algunos casos forman parte de la élite económica y cultural de su contexto y gozan de ventajas y de acceso al poder que esa posición les brinda.

El cristianismo ha tenido influencia en la creación de un sistema de género que comprende a hombres y mujeres como fundamentalmente diferentes pero complementarios en su naturaleza, creada por Dios. Consecuentemente, muchas comunidades cristianas, y de forma más declarada la Iglesia Católica, solo reconocen como moralmente correctas las relaciones heterosexuales entre un